

## **TURISMO DE CASTILLOS Y FORTALEZAS: LA RUTA DE LOS TEMPLARIOS EN ESPAÑA**

Jose Manuel Morales Gajete<sup>1</sup>

Ricardo David Hernández Rojas<sup>2</sup>

Genoveva Dancausa Millán<sup>3</sup>

### **Resumen:**

La Edad Media atrae cada vez un mayor número de turistas, interesados por conocer aquellos templos, iglesias, puentes, catedrales, castillos y salvaguardas que han sobrevivido al paso de los siglos. Uno de los focos de atracción e interés creciente es la denominada orden del Temple, desaparecida en el siglo XIV, y en concreto los enclaves en los que dicha organización estuvo establecida. El objetivo de este trabajo consiste en analizar y canalizar una posible ruta cuya motivación principal sea seguir las huellas de los templarios por la península ibérica, concretamente desde León, una de sus plazas principales, hasta Córdoba, capital de Al-Ándalus y símbolo del poder musulmán en su época. El trabajo se desarrolla a través de diferentes moradas donde estos enigmáticos caballeros dejaron grabada su simbología, y que a día de hoy conforman un importante patrimonio para España. Del análisis realizado se desprende cómo la ruta de los templarios por España puede llegar a ser objeto de aquel tipo de turista que busca unir los enigmas históricos con el patrimonio. La orden del Temple representa desde el punto de vista turístico la unión del patrimonio con hechos en lugares singulares de sobrado atractivo para el visitante.

**Palabras clave:** Templarios, orden del Temple, turismo de castillos y fortalezas, ruta turística, Santo Grial, León, Córdoba

---

<sup>1</sup> Escritor e investigador de turismo oscuro. Gerente de la empresa turística “Córdoba Misteriosa”, y autor del libro “Templarios” de Luciérnaga (Editorial Planeta) josemorales@cordobamisteriosa.es

<sup>2</sup> Profesor del departamento de Economía, Sociología y Política Agrarias. Universidad de Córdoba, España, et2heror@uco.es

<sup>3</sup> Investigadora. zdamín62@uco.es

## **TOURISM OF CASTLES AND FORTRESS: THE TEMPLARS ROUTE IN SPAIN**

### **Abstract:**

The Middle Ages attracts a growing number of tourists, interested in knowing those temples, churches, bridges, cathedrals, castles and safeguards that have survived over the centuries. One of the centers of attraction and growing interest is the so-called Temple Order, which disappeared in the 14th century, and in particular the enclaves in which said organization was established. The objective of this work is to analyze and channel a possible route whose main motivation is to follow the footsteps of the Templars in the Iberian Peninsula, specifically from León, one of its main squares, to Córdoba, capital of Al-Andalus and symbol of power Muslim in his time. The work is developed through different dwellings where these enigmatic gentlemen left their symbolism engraved, and that today they form an important heritage for Spain. The analysis shows how the route of the Templars through Spain can become the object of that type of tourist who seeks to unite the historical enigmas with heritage. The order of the Temple represents from the tourist point of view the union of the heritage with facts in singular places of excess attraction for the visitor.

**Key words:** Templars, order of the Temple, tourism of castles and fortresses, tourist route, Holy Grail, León, Córdoba

### **1. INTRODUCCIÓN**

El turismo es una de las actividades económicas más importantes, su repercusión económica y social es un hecho en aquellos países donde se desarrolla. En la economía española especialmente es uno de los sectores más estratégicos de su sistema económico. En España 75.6 millones de turistas nos visitaron según el informe anual que publica la encuesta de movimientos turísticos en frontera (Frontur, 2017), lo que supone un incremento respecto al año anterior de más del 11%. Este porcentaje de dos cifras de crecimiento se ha repetido en los seis primeros meses del año 2017, la contribución del sector viajes y turismo al PIB de la economía española en el año 2016 fue del 11,1%, y generó un 11,5% del empleo total.

Entre las motivaciones de los turistas se encuentra el interés por vivir y experimentar la diversidad cultural, la búsqueda de autenticidad y la vivencia de historias para contar, entre otras motivaciones (Araújo, 2017). Todas estas motivaciones se pueden enlazar con la historia y los hechos acaecidos con la orden del Temple.

El turismo cultural presenta diversos segmentos. Uno de ellos es el denominado turismo de castillos y fortalezas, que cada vez cobra más importancia. Este tipo de actividad abarca todos

aquellos desplazamientos y visitas que se realizan para admirar y entrar en contacto con conjuntos monumentales de carácter militar y defensivo, con el objetivo de hacer al turista partícipe de épocas históricas pasadas, pero también de hacerlo conocedor de las manifestaciones artísticas, gastronómicas y folklóricas de un pueblo. Esta tipología de turismo cultural tiene como atracción el componente simbólico (misterio, fascinación...) que acompaña a estos edificios, y que explica en parte su éxito (López y Gómez, 2000).

Existen numerosos estudios sobre el turismo de castillos y fortalezas. Y otros que, aunque no hablen directamente de él, se centran en una zona rica en patrimonio histórico relacionado con temas fascinantes para el turista. A modo de ejemplo podemos citar estudios diferentes por comunidades autónomas, en Asturias (González, 2007), en la Comunidad de Murcia y en concreto sobre la ciudad de Cartagena (Gómez, 2003) y (Tudela et al, 2015) siendo muy numerosos los estudios sobre esta ciudad costera, en Castilla y León (Hernández y De la Calle, 2012), en Burgos (González, 2001), Castilla-La Mancha y en concreto sobre la ciudad de Cuenca (Perales, 2017), y por último en la Comunidad autónoma de La Rioja (Marino et al, 2007). Con respecto a Andalucía podemos citar por provincias en Sevilla (Amador de los Ríos, 2013) y en particular el muy estudiado municipio de Carmona (Troitiño, 2016), Cádiz (Roldán, 2015), Jaén (Sorinoa, 2015), Almería (Vílchez, 2002) y por último en Granada (Villegas, 2000) (Troitiño, 2003). Pese a los numerosos estudios ninguno trata la orden del Temple en una ruta hacia Andalucía, siendo esto novedad en la presentación de esta comunicación.

El objetivo específico de este trabajo es la confección y diseño general de la ruta de los templarios por España, desde la ciudad de León hasta Córdoba, pasando por Burgos, Soria, Toledo y Jaén. En cada una de las paradas o pernoctaciones se indican enclaves que fueron significativos para la orden, y que ayudarán al turista a entender alguna de las claves de su filosofía.

Este documento consta de tres partes: en primer lugar se introduce la orden del Temple, su origen y significado junto a los principales acontecimiento históricos en los que estuvieron implicados y que son fuente de inspiración para el viajero; a continuación se muestra la ubicación geográfica de la ruta, los principales municipios y lugares de visita; y para terminar, se presentan las principales conclusiones del estudio.

## **2. LA ORDEN DEL TEMPLO**

### **2.1. Breve historia de los Templarios**

La historia de la orden del Temple da comienzo en el año 1.118, cuando nueve caballeros piadosos se presentan al rey Balduino II de Jersusalén para ofrecerle custodiar los caminos de peregrinación a Tierra Santa (Eslava, 1994). Pero durante los años siguientes, en lugar de cumplir con su compromiso, se concentran en realizar una serie de trabajos arqueológicos en las ruinas del antiguo Templo de Salomón, y en sus subterráneos parece que descubren algo. Algunos investigadores especulan con el hallazgo del Arca de la Alianza, otros con el Santo Grial, aunque ninguna de estas hipótesis parece demostrada. El único dato conocido es que a partir de este misterioso hallazgo, regresan a Europa, donde comenzarían a crecer económica y políticamente (Lamy, 2005).

En 1128 se convoca un concilio en la ciudad francesa de Troyes y, sorprendentemente, san Bernardo de Claraval crea un “marco jurídico” a la medida de la nueva orden militar, con un concepto de soldado desconocido hasta entonces en la cristiandad: mitad monje y mitad guerrero, al que le estaría permitido asesinar a los enemigos de la fe de Cristo. Sólo once años después, el papa Inocencio II dicta una bula por la que concede a los templarios una serie de derechos desmesurados y nunca vistos hasta entonces: los libera de la jurisdicción de los monarcas locales, incluso del poder eclesiástico ordinario, debiendo someterse únicamente a la autoridad del sumo pontífice (Morales, 2017).

Todos estos privilegios, unidos a una administración eficaz de los recursos, hizo que su crecimiento se disparara y su músculo económico tuviera un crecimiento sin precedentes. En 1129 habían conseguido reclutar una tropa de trescientos caballeros y se habían implantado con éxito en Francia, España, Portugal, Inglaterra, Alemania y Bélgica. Pronto se hizo necesario organizar todos aquellos recursos que estaban recibiendo. Algunos nobles donaban oro y joyas, que eran fáciles de almacenar, pero otros les ofrecían tierras, castillos e incluso pueblos enteros con todos sus habitantes. Por ello, eligieron como unidad de administración la encomienda, pequeños poblados independientes y autosuficientes dentro de las ciudades.

Los pobres caballeros de Cristo, como también fueron llamados, lo hicieron todo para favorecer el comercio. Mantener tropas en Oriente resultaba excesivamente caro y no podían depender únicamente de las donaciones. Para asegurarse unos ingresos fijos explotaron eficazmente los recursos agrícolas y ganaderos de sus encomiendas, pero no se quedaron ahí. También construyeron numerosos silos, que les permitían almacenar abundante cantidad de cereal durante los años de alta producción para revenderlo más caro cuando la cosecha era mala (VV.AA., 2006)

Al cabo de pocos años su ejército superaba los cincuenta mil hombres y disponían de una red de más de mil encomiendas conectadas entre sí, estratégicamente situadas en los puntos de mayor actividad comercial de Europa. Para administrar una estructura tan descomunal, la orden tuvo que evolucionar. Empezó a mover el dinero y crearon lo que hoy conocemos como el “crédito bancario”. La Iglesia en el siglo XII no permitía a los cristianos prestar dinero a cambio de intereses, pues lo consideraban una práctica judía. Por eso los templarios, cuando le dejaban el dinero al pequeño comerciante, acordaban poner en el contrato una cantidad a reembolsar superior a la prestada, camuflando así sus intereses. Eso los obligaría a llevar una «contabilidad B». Sus avances en materia financiera no acabarían ahí, puesto que poco a poco pusieron las semillas de la banca moderna. Aprovechando que sus encomiendas, iglesias y monasterios se extendían por toda la cristiandad, idearon convertirlos en una suerte de sucursales bancarias. De esta forma, el peregrino ya no necesitaría llevar todo su dinero encima cuando viajaba a un lugar santo, sino que podía depositar varias onzas de oro en una encomienda –donde estarían protegidas por soldados armados– e ir sacándolas a cambio de una módica comisión conforme necesitara efectivo. A la hora de realizar un reintegro, el Temple le exigía una carta sellada donde figurara la fecha de emisión, la cantidad, el nombre del beneficiario y el del titular del depósito. Sin saberlo, los templarios estaban transformando la sociedad. Estaban poniendo los cimientos de la economía y la civilización occidental tal y como la conocemos hoy en día (Morales, 2017).

Parte de esos beneficios económicos los invirtieron en la construcción de las catedrales, iglesias y abadías que inundaron Europa entre los siglos XII y XIII. Por ejemplo, entre 1180 y 1270, se erigieron en Europa más de ochenta catedrales y no menos de quinientas abadías (Jacq, 1999). Jamás en el mundo, ni siquiera en el Antiguo Egipto, se movilizó tal cantidad de piedra labrada en tan corto espacio de tiempo.

Acumularon tal poder económico que se convirtieron en los auténticos dominadores del mundo medieval, desafiando a los monarcas y papas. Y no sólo eso, sino que se creyeron tan poderosos que incluso desafiaron a Dios, rindiendo culto en la sombra a una deidad pagana a la que se referían como “Baphomet” (Atienza, 1981)

En consecuencia a su situación política y económica, sólo dos siglos después de su creación fueron brutalmente erradicados. El rey Felipe IV el Hermoso, en colaboración con el papa Clemente V, los juzgó y mandó quemarlos. Asegura una de las tradiciones más populares de todo el Medievo europeo que mientras Jaques de Molay, el último Gran Maestre templario, ardía en la hoguera, lanzó una terrible maldición sobre quienes le habían condenado a acabar así: al papa Clemente le predijo que moriría antes de 40 días, y al rey Felipe IV, dentro de ese mismo

año. Misteriosamente, dentro del plazo previsto, el Papa moría envenenado y Felipe IV perdía la vida en extrañas circunstancias, cumpliéndose así la profecía.

## **2.2. El Temple en España**

Los templarios llegaron a España hacia 1130, justo después de su fundación oficial en el concilio de Troyes, con el objetivo principal de emprender una cruzada propia contra los musulmanes de al-Ándalus. Su ayuda será fundamental para el proceso de expansión cristiana, por lo que, para bien o para mal, su influencia resultaría decisiva en la configuración del actual mapa político de la península ibérica (Martínez Díez, 2001).

Ese mismo año, el conde Ramón Berenguer les entregaba sus dos primeras plazas ibéricas en las provincias de Barcelona y Tarragona. Al poco tiempo moría el rey de Aragón y Navarra, Alfonso el Batallador, y en su testamento decidía dejar ambos reinos en herencia precisamente a los pobres caballeros de Cristo. Éste sería el origen del enorme desarrollo de la orden en el reino aragonés, donde llegarían a acumular hasta treinta y seis castillos (Atienza, 1987).

Los monjes guerreros intervinieron de manera decisiva en la conquista de numerosas ciudades, aunque no todas sus campañas acabaron en victoria. Una de las mayores decepciones fue la defensa de la fortaleza de Calatrava (Ciudad Real) en 1147. Era la plaza más adelantada cuando los cristianos aspiraban a conquistar Andalucía, y diez años después de asentarse allí, los templarios se declaraban incapaces de defenderla de los almohades. Tras su renuncia, un grupo de monjes cistercienses se comprometió a defender el castillo, fundándose para ello Calatrava, la primera orden de caballería española de la historia. Otras como Montesa, en Aragón, o Santiago y Alcántara, en Castilla, vendrían a sumarse posteriormente a esta selecta lista. Para resarcirse del deshonor de aquella derrota, el Temple tuvo en 1212 una destacada actuación en la trascendental batalla de las Navas de Tolosa (Jaén), en la que todos los reinos cristianos se unieron por primera vez para combatir al ejército almohade, numéricamente superior. Esta importante victoria marcaría el inicio de la decadencia musulmana en la península y aceleraría la triunfante reconquista por parte de los cristianos. Así, los templarios apoyaron a Fernando III el Santo en la ocupación del valle del Guadalquivir, participando activamente en la conquista de Córdoba en 1236 y de Sevilla una década después. En compensación consiguieron extensos territorios en la antigua capital de al-Ándalus y Badajoz.

Por otro lado, la orden tuvo como objetivo secundario en la península la protección de los peregrinos que emprendían el Camino de Santiago, cumpliendo así con su misión fundacional de protección de los caminos a los Santos Lugares (Contreras, 2015). Los caballeros templarios se convirtieron en una garantía para los fieles que se aventuraban por esta senda repleta de salteadores y peligrosas alimañas. En sus múltiples encomiendas repartidas a lo largo del camino

ofrecían hospedaje y un hospital. Además, según vimos anteriormente, también brindaban la posibilidad de extraer dinero en sus encomiendas como si se tratara de una suerte de “sucursal bancaria” medieval.

Poco a poco fueron ubicándose en puntos estratégicos de la ruta compostelana, entre los que sin duda destacó Ponferrada (León), uno de sus principales bastiones de Europa y en el que mayor número de fuerzas militares concentraron. Otros enclaves donde el Temple dejó su huella de forma destacada los encontramos en Soria y Toledo. Y sin olvidarnos de las majestuosas catedrales góticas que financiaron, entre las que destaca la de Burgos.

Hacia finales del siglo XIII, justo antes de ser suprimida, la mística orden de caballería llegó a contar en España con más de treinta mil miembros. A principios del siglo XIV, siguiendo las indicaciones del rey francés Felipe IV el Hermoso, los monarcas de los diferentes reinos de España persiguieron y juzgaron a los templarios, siguiendo en la península ibérica la misma suerte que en el resto de Europa y desapareciendo en 1314.

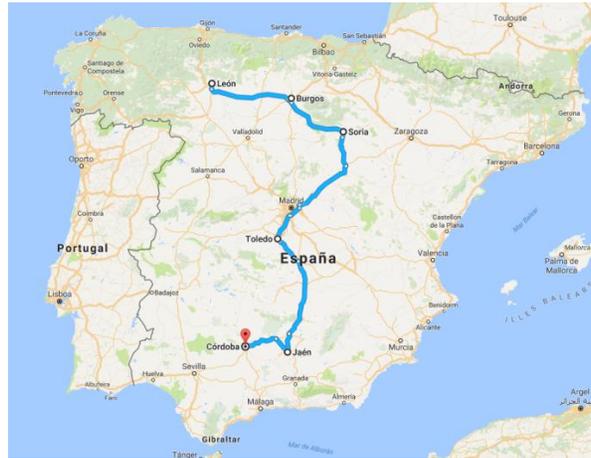
### **3. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA RUTA Y METODOLOGÍA**

La ruta está estructurada para durar una semana. Comienza en Ponferrada, provincia de León, donde se conserva el mejor ejemplo de arquitectura templaria de nuestro país, y una de las bibliotecas de referencia de la orden. Además, la cultura templaria en este pueblo queda más que demostrada cada 29 de junio, cuando se celebra su “noche templaria”, una fiesta en la que todo el pueblo regresa al siglo XII, y se realizan desfiles de templarios por las calles portando una réplica del Arca de la Alianza.

La última etapa del recorrido será Córdoba, por ser la entrada estratégica al Sur, y porque como capital de Al-Ándalus, durante siglos simbolizó el dominio musulmán en la península, uno de los motivos por los que el Temple se estableció en España.

Entre ambos puntos, hemos diseñado una ruta que toque todos los elementos artísticos que se relacionan con la orden, como las catedrales góticas, las vírgenes negras, el misticismo, la custodia del Santo Grial o las representaciones de sus ídolos mediante cabezas de varios rostros. Las distintas paradas de este recorrido se pueden consultar en la Figura nº 1 y se detallan en los párrafos siguientes.

Figura nº 1: ruta de los templarios por España



Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps

La primera parada de nuestra ruta será el famoso **Castillo de los templarios** de Ponferrada, un auténtico icono de la arquitectura templaria de nuestro país, que visitaremos a primera hora del primer día.

Durante su época de mayor apogeo se acumuló en la fortaleza un gran número de caballeros, y a su alrededor se levantó un anillo protector formado por ocho encomiendas: Cornatel, Corullón, Pteros, Bembibre, Villafranca del Bierzo y otras. Tal grado de protección militar en una zona alejada del frente de batalla ha hecho especular a numerosos autores que lo que en realidad se pretendía custodiar en este enclave era algún secreto sumamente importante para el devenir de la orden.

Debido al importante turismo de la zona, el lugar ha estado ocupado desde tiempos remotos. Primero sería un castro celta, luego un ninfeo romano y, en 1178, el rey Fernando II de León entregaba estos terrenos a la Orden del Temple para que levantara aquí su castillo.

Uno de los símbolos más significativos que podrá ver el turista durante su visita lo encontrará sobre la misma puerta de acceso, donde aún permanece grabada una cruz de tau original. Se descubrió a principios del siglo XX, al derribar parte de un antiguo puente levadizo, y fue uno de los símbolos utilizados por la Orden del Temple para destacar sus edificios de mayor importancia estratégica. Entre el resto de espacios del castillo destacan su patio de armas, su inmensa biblioteca templaria -con facsímiles de obras originales relacionadas con la orden militar que nos ocupa- y la torre del homenaje, levantada sobre los restos de la torre templaria original.

Aparte del castillo, a pocos metros encontramos la **Basilica de Nuestra Señora de la Encina**, donde aún se exponen la reproducción de un Cristo templario y de la Virgen de la Encina,

una virgen negra igualmente relacionada con estos enigmáticos caballeros. Cuenta la tradición que la talla original fue descubierta por un caballero templario en 1.178, y fue venerada en la cripta del castillo durante el tiempo que estuvo bajo dominio de la orden.

La relación entre los templarios y las vírgenes negras es otro de los aspectos más atractivos de la visita. Estas tallas fueron importadas desde Oriente en el siglo XII por dicha orden, y no son pocos los historiadores del arte que piensan que supusieron una forma de camuflar los cultos egipcios a la diosa Isis a ojos de los obispos de su época (Huynen, 1977).

Tras visitar la Basílica en Ponferrada, en el mismo día viajamos hasta **León**, la capital de la provincia, para visitar la Real Colegiata de San Isidoro. En la misma se exhibe la copa considerada por gran parte de la cristiandad como el auténtico Santo Grial, una de esas reliquias muy ligadas a la orden del Temple. Se trata del llamado “Cáliz de Doña Urraca”, que en 2014 saltó a los medios de comunicación cuando una investigación científica logró datar la parte superior de piedra de ónice entre el siglo 1 a.C. y el 1 d.C., así como reunir la documentación suficiente como para afirmar que dicho cuenco pudo estar presente en la Última Cena de la que hablan las Sagradas Escrituras (Torres y Ortega, 2014). Según la tradición medieval europea, los templarios fueron los custodios del grial, lo que justifica esta atractiva parada en nuestra ruta (Von Eschenbach, 1999).

Por la tarde partimos hacia la ciudad de **Burgos** para pernoctar. Esta parada se justifica por la visita a su catedral, la **Basílica Metropolitana de Santa María**. Su construcción comenzó en el año 1.221, en pleno apogeo de la orden del Temple en nuestro país. En su fachada principal posee un gigantesco rosetón con un hexagrama en su interior, un poderoso amuleto protector de origen judío conocido como «estrella de David» o sello del rey Salomón (Redondo, 2014).

Sobre el acceso derecho encontramos una figura femenina rodeada de objetos terrenales a la que algunos confunden con la virgen María. La ausencia del halo de santidad sobre su cabeza nos indica que en realidad se trata de María Magdalena, una santa denostada por la Iglesia durante siglos y a la que los templarios también rindieron culto secreto. Esta relación ya se encargó de popularizarla la popular novela *El Código Da Vinci* (Brown, 2003).

Respecto a la simbología heterodoxa, podemos encontrar numerosas referencias más. Sobre el dintel de la fachada norte hallaremos una representación del Juicio Final sacada de un antiguo papiro egipcio, y muy cerca de la misma, camuflada entre los doce apóstoles, una nueva imagen de santa María Magdalena.

Dentro del edificio, un autómatas que se utilizaba en la Edad Media para fascinar y asustar a niños y mayores, e innumerables referencias a la mitología vasca a través de las representaciones

de los *basajaun* o legendarios señores de los bosques. Y en su capilla principal, la de los Condestables, en una ménsula a la derecha del altar, se localiza a tres alquimistas trabajando con retortas y morteros. También a cierta altura se encontrarán inquietantes rostros de piedra emergiendo de sus paredes, relacionados con el rostro de tres caras del ya mencionado Baphomet templario.

Tras terminar la visita a la catedral y completarla con un paseo guiado por el centro de Burgos, después del almuerzo el grupo se traslada al siguiente viaje hasta Uclero, en la provincia de Soria para descansar.

En el tercer día, tras pernoctar en un pueblo cercano a Uclero, el grupo llega en autobús a primera hora hasta el aparcamiento situado a la entrada del Cañón del Río Lobos, desde donde realizará una ruta de senderismo de un kilómetro aproximadamente de dificultad baja por este paraje natural. Después de unos veinte minutos alcanzarán la **ermita de San Bartolomé de Uclero**, todo cuanto ha sobrevivido del antiguo convento templario de San Juan de Otero.

La importancia de esta ermita para seguir los pasos del temple por España radica en su situación. Los enclaves elegidos por la mencionada orden militar solían responder a tres razones: o se situaban junto a los caminos de peregrinación, en lugares fronterizos, o bien en parajes desérticos alejados de la civilización, como es este caso. La ubicación de San Bartolomé de Uclero debemos buscarla en razones espirituales, más que comerciales o defensivas. La presencia de megalitos en sus proximidades, la cercanía del río cuya erosión formó el paraje y la inmensa gruta que se adentra en la pared vertical situada a sus espaldas nos señalan que nos hallamos en un enclave de gran fuerza telúrica. Por eso, bien pudo haber sido elegido por los monjes para celebrar algunos rituales especiales (Atienza, 1981).

Sin duda, los elementos más interesantes del sencillo edificio están en los misteriosos canecillos que bordean su cornisa. Entre los mismos podremos encontrar un rico universo de símbolos: rostros humanos con distintas expresiones, cascos de guerra, pequeños demonios, patas de oca, cruces templarias, crismones, laberintos, barriles de vino, estrellas, letras y figuras alegóricas de animales, como un búho, un lobo, un gato o una enigmática medusa. Hay otro detalle que focaliza la atención de los senderistas que se aventuran a adentrarse en este cañón, y son los enormes pentáculos invertidos que aparecen en los dos ventanucos del templo (Almazán, 2005).

Cabe resaltar que los campos de Soria son ricos en tradiciones templarias. Sólo unos kilómetros al sur de la ermita de San Bartolomé situaba el poeta Gustavo Adolfo Bécquer su inquietante Monte de las ánimas, donde, según su relato, cada noche de difuntos los esqueletos de los monjes levantan las losas de sus tumbas entre desgarradores gemidos y, con los sudarios

hechos jirones, bajan la ladera a lomos de sus espectrales corceles para reclamar justicia por la traición sufrida (Bécquer, 1970).

Tras la mañana de senderismo escuchando las explicaciones del guía sobre la ermita y accediendo a la cueva, se parte la ruta hacia ciudad castellano-manchega de **Toledo**. Esta es una de las pocas ciudades de nuestro país donde la huella del Temple ha quedado grabada en pleno centro de la urbe. Un paseo por la ciudad imperial nos trasladará imaginariamente al Medioevo, gracias a sus callejas empedradas y sus tiendas de souvenirs plagadas de espadas y armaduras antiguas.

Según la tradición, los templarios de Toledo se situaron en el barrio de San Miguel, por lo que una visita guiada por dicho barrio es una gran opción para fascinar al participante de nuestra ruta. Algunos momentos destacados del paseo los encontraremos en la Plaza del Seco, donde se halla la antigua Casa del Temple, edificio andalusí del siglo XII organizado en torno a un hermoso patio, que los templarios usaron como hospedería. En sus muros aún se pueden observar varias cruces patadas, uno de los emblemas más populares de la orden. A pocos metros se erige la Iglesia de San Miguel el Alto, también del siglo XII, con una pila bautismal en forma de cáliz y el escudo del orden grabado en un capitel y una de sus campanas. A su alrededor surgen multitud de calles con una toponimia a la que el guía bien entrenado podrá sacar un gran partido: el Callejón del Infierno, el Callejón del Diablo, la Plaza de la Cabeza (actual Abdón de Paz) relacionada con el Baphomet, el Callejón del Toro, derivado de la “tau de oro”, o el antiguo hospital de San Bartolomé son sólo algunos ejemplos (Rodríguez Bausá, 2009).

La visita a la catedral de Santa María, donde también se encuentran algunas escenas heterodoxas relacionadas con el vampirismo y María Magdalena, se completará con la observación de la Virgen del Tiro, una pequeña virgen negra que se encuentra en una hornacina en el exterior del muro sur de la catedral, y que se sospecha que fue la virgen templaria que éstos veneraron en la iglesia de San Miguel.

La mañana se completaría descendiendo hasta una de las cuevas presuntamente vinculadas a las reuniones secretas de la orden, cuyo acceso se encuentra en el patio de un domicilio privado. Al terminar la visita a Toledo el grupo toma rumbo para pasar noche en **Santa Elena, provincia de Jaén**. Así pues, en el quinto día realizaríamos la visita al lugar donde se produjo La batalla de las Navas de Tolosa. Esta supuso la primera gran victoria cristiana frente a las fuerzas musulmanas. Durante la misma, diferentes reinos y órdenes militares cristianas se unieron por primera vez para luchar contra su enemigo almohade, logrando un triunfo que motivaría el inicio de la reconquista del Valle del Guadalquivir por parte de Fernando III el santo.

En el municipio de Santa Elena encontramos el centro de interpretación y Museo de dicha batalla, que permitirá al participante en nuestra ruta comprender la importancia del papel que jugó la orden del Temple en dicha contienda.

A media mañana, el grupo partiría hacia Córdoba, en esta ciudad realizaría el almuerzo y se aprovecharía la tarde para realizar una visita guiada por los distintos lugares donde estuvieron asentados los templarios, como la Torre de la Calahorra, a un lado del famoso Puente Romano.

Tras la primera pernoctación en Córdoba, la ruta continuaría con una visita por el interior de la Mezquita-Catedral cordobesa, antigua Mezquita Aljama y símbolo del poder musulmán en nuestro país (Morales, 2015). Tras conocer el monumento principal, la mañana se completaría con un recorrido por las callejuelas de la Judería cordobesa, durante el que nuestro guía explicará al grupo la importancia que tuvo Córdoba como capital de Al-Ándalus, o el papel trascendental que jugó durante los años que los Reyes Católicos se establecieron en dicha ciudad.

Y a la mañana siguiente, la séptima de nuestro viaje, la ruta se completaría con la visita al conjunto arqueológico de Madinat Al-Zahra -a 10 minutos en un autobús preparado especialmente para la visita-, la ciudad palaciega que construyó Abd a.-Rahman III con paredes recubiertas de cal, techumbres de oro y grandes albercas de mercurio.

Tabla nº 1: ciudades, enclaves y pernoctaciones

<b>Ciudad</b>	<b>Principales enclaves templarios a visitar</b>	<b>Pernoctaciones (días)</b>
Ponferrada	Castillo de los Templarios Basílica de Nª Sª de la Encina	1
León	Colegiata de San Isidoro	-
Burgos	Basílica de Santa María	1
Ucero (Soria)	Ermita de San Bartolomé	1
Toledo	Barrio de San Miguel Catedral de Santa María	1
Santa Elena (Jaén)	Centro de Interpretación de la Batalla de las Navas de Tolosa	-
Córdoba	Mezquita-Catedral Torre de la Calahorra Puente Romano	2

	Judería	
	Madinat Al-Zahra	

Fuente: elaboración propia

De esta forma, la ruta templaria termina en Córdoba, una de las ciudades con más declaraciones de Patrimonio de la Humanidad. Esta capital presenta tres aprobaciones por parte de la UNESCO: la Mezquita-Catedral, el barrio de la Judería y la fiesta de los Patios de Córdoba, destacando la candidatura en 2018 por parte del conjunto arqueológico de Madinat Al-zahra para su aprobación o rechazo por parte de este organismo

#### 4. CONCLUSIONES

El turismo basado en conocer las experiencias y singularidades históricas está en auge. Este tipo de actividades se apoyan en el patrimonio material existente y viene reforzado por marcas o vestigios en los lugares donde se ubica. El visitante busca la fascinación de hechos históricos que puedan ser comprobados físicamente visitando el escenario donde tuvieron lugar.

La ruta presentada, dadas sus características, queda encuadrada dentro de este tipo de turismo, el de castillos y fortalezas. Como se ha podido ver, atraviesa prácticamente el interior de la península ibérica, consta de casi 1.000 km y participan 7 localidades en ella. Sin duda, uno de los beneficios es el incremento de las pernoctaciones para cada una de las ciudades, en especial para Córdoba, dado que es el fin de la ruta, y actualmente presenta 1,6 pernoctaciones de media.

Del estudio realizado se desprende que junto al turismo basado en la impronta de los lugares de uso de los caballeros templarios, se puede añadir la gastronomía en dos sentidos. Primero, el propio autóctono de cada región. Y segundo, a esta se pueden añadir degustaciones de alimentos al estilo medieval, ofreciendo al participante una experiencia aún más completa. En este sentido, no existen actualmente restaurantes temáticos donde se recree la gastronomía de dicha época, siendo esta otra oportunidad de beneficio para las regiones que decidan potenciar dicho recurso.

Podemos afirmar que existe una oportunidad a desarrollar económicamente en materia turística en cuanto a todos aquellos lugares donde la orden del Temple dejó su huella. No sería demasiado costoso, dado que los patrimonios físicos ya están ahí. Lógicamente, si llevaría un coste de señalización y comercialización. En este caso, tras un análisis de las comunicaciones vía carretera, decidimos confeccionar este itinerario, pero también cabe la posibilidad para el turista de viajar directamente a los destinos descritos. En el caso especial de Córdoba o Toledo, gracias a sus comunicaciones vía AVE, sería una motivación más para el turista.

Pese a que en cada lugar o municipio señalado existen vestigios físicos, es necesario centrar y señalizar en cada uno el lugar exacto de motivación para aquellos turistas que busquen las señales de la orden del Temple.

Existen numerosas vías de futuras investigaciones científicas en referencia al turismo relacionado con los templarios. En este artículo hemos dado una visión global de una ruta turística basada en las huellas patrimoniales y espirituales de estos caballeros, y todo lo que conlleva su alargada sombra de misticismo.

Como aplicación pragmática, los resultados obtenidos son aplicables no sólo al propio empresariado que quiera explotar la ruta en sentido turístico, sino a las diferentes administraciones públicas que con políticas concretas aplicadas al patrimonio donde dejó su impronta el Temple pueden potenciar el conocimiento de los platos tradicionales.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Almazán, Ángel (2005). Claves masónicas de los maestros constructores. Sotabur. Soria.
- Amador de los Ríos, J. (2013). Llaves de ciudades, villas, castillos y fortalezas: llaves de Sevilla, de Segovia, etc.
- Araújo P, G y De Sevilla G. M. (2017). Análisis de satisfacción. La gastronomía de Samborondón-Ecuador. *Estudios y perspectivas en turismo*, 26(3), 62-85
- Atienza, Juan G (1981). Guía de la España mágica. Ediciones Martínez Roca. Barcelona.
- Atienza, Juan G (1987). Guía de la España templaria. Ed. Arín. Madrid
- Bécquer, G. A. (1970). Leyendas sorianas. Obra cultural de la Caja de Ahorros. Soria.
- Brown, D. (2003). El código da Vinci. Ediciones Urano. Barcelona.
- Contreras Gil, Francisco (2015). Guía Mágica del Camino de Santiago. Luciérnaga. Madrid
- Eslava Galán, Juan (1994). Los templarios y otros enigmas medievales. Editorial Planeta. Colección Memoria de la Historia. Barcelona, 8ª edición.
- Gómez Vizcaíno, A. (2003). Guía Turístico Histórica de los Castillos y fortalezas de Cartagena. S. XV al XX. 3º edición. Cartagena, Librería Alcaraz.
- González, J. A. G., & Manjón, P. S. (2007). Castillos y fortalezas feudales en Asturias: metodología para su estudio. *Territorio, Sociedad y Poder* (2).

- González, M. S. (2001). El Alcázar de los Velasco, en Medina de Pomar (Burgos): Un espacio aúlico andalusí en el Norte de la vieja Castilla. *Loggia, Arquitectura & Restauración*, (11), 10-21.
- Hernández Rojas, R, Millán Vázquez De la Torre, M.G y Dancausa Millan G. (2016). Análisis del turismo gastronómico en Córdoba y Provincia: Estrategias de gestión. Córdoba, Excma. Diputación de Córdoba.
- Hernández, M. G., y de la Calle Vaquero, M. (2012). Los hitos patrimoniales en dimensión turística. Castilla y León y la Real Colegiata de san Isidoro. Polígonos. *Revista de Geografía*, (23), 113-145.
- Huynen, Jacques (1977). El enigma de las vírgenes negras. Plaza & Janés. Barcelona.
- Jacq, Christian (1999). El misterio de las catedrales. Editorial Planeta. Barcelona.
- Lamy, Michel (2005). La otra historia de los templarios. Ediciones Martínez Roca. Colección Booket. Madrid, 2ª edición.
- López Palomeque, F. y Gómez Martin B (2000). Nuevos productos de turismo cultural: castillos y fortalezas en Cataluña.
- Marino Pascual, J., (Coord.), Base documental para un plan de protección de castillos de La Rioja, Gobierno de La Rioja, Logroño, 2007.
- Martínez Díez, Gonzalo (2001). Los templarios en los reinos de España. Planeta, Barcelona.
- Morales Gajete, José Manuel (2015): Enigmas y misterios de Córdoba. Almuzara, Córdoba.
- Morales Gajete, José Manuel (2017): Templarios. Luciérnaga, Madrid.
- Perales Miguel, E. (2017). Explotación turística del Castillo de Garcimuñoz (Cuenca) como motor de dinamización rural en zonas deprimidas (Doctoral dissertation).
- Redondo, Vanesa (2014). Virgo en España. Editorial Amarante.
- Rodríguez Bausá, Luis (2009). Templarios en Toledo. Ediciones Covarrubias. Colección Cronicón. Toledo.
- Roldán Corrales, A. (2015). Rutas turísticas culturales de la provincia de Cádiz: Castillos y fortalezas medievales.
- Soriano, A. C. V., y Carrillo, M. L. G. (2015). Las acciones tutelares realizadas en el castillo de Baños de la Encina (Jaén). *Defensive Architecture of the Mediterranean*, 397.
- Torres Sevilla, Margarita y Ortega del Río, José Miguel (2014). Los reyes del Grial. Ed. María Robledano, León.
- Troitiño Vinuesa, M. Á., Torralba, L. T. (2016). 543. Patrimonio y turismo: reflexión teórico conceptual y una propuesta metodológica integradora aplicada al municipio de Carmona (Sevilla, España). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 20.

Tudela, M.L., Bernabé, M.B. y Molina Ruíz, J. (2015): Un acercamiento al patrimonio cultural en enclaves de calidad visual paisajística. Las baterías militares de Cabo Tiñoso (Cartagena, Murcia). Cuadernos de Turismo, 36, 415-432.

Villegas, F., y Sánchez, M. Á. (2000). Recursos turísticos y actividades del sector en la provincia de Granada. Cuadernos Geográficos, (30).

Von Eschenbach, Wolfram (1999). Parzival. Siruela. Madrid.

VV.AA. Codex Templi (2006). Ediciones Santillana. Madrid, 2ª edición.